

# CENTROAMERICA ANTE LA DISYUNTIVA: GUERRA O PAZ\*

Fernando Zumbado

*FERNANDO ZUMBADO*

Exembajador de Costa Rica ante la Organización de las Naciones Unidas y ante el gobierno de Estados Unidos.

\* Transcripción no revisada de la intervención en el Seminario.

---

Tradicionalmente, el interés económico que despierta la América Central es limitado. La región no posee ninguna materia prima estratégica y los estudios realizados hasta el presente no permiten formarse grandes esperanzas. Hay oro y plata, pero no metales industrializables; parece que petróleo hay únicamente en Guatemala, que posee actualmente una modesta producción de cinco mil barriles diarios. Las exportaciones del crudo han alcanzado, en 1980, la suma de 120 mil barriles mensuales. Se forjan algunas esperanzas sobre las minas de carbón en Honduras. Se encuentra en toda la región, especialmente en Guatemala y Honduras, zinc, cobre, plomo y manganeso exportados bajo forma concentrada. Se ha descubierto una mina importante de níquel en Guatemala, en Costa Rica se explota la bauxita; solo en Honduras existe una mina de hierro cuyas reservas son estimadas en diez millones de toneladas de hematita.

El comercio total anual de la región con Estados Unidos alcanzó alrededor de 1.8 miles de millones de dólares, o sea, menos del 1 0/0 del comercio exterior de Estados Unidos. La inversión norteamericana en el área es de aproximadamente 700 millones de dólares, o sea, un 0,5 0/0 de la inversión extranjera directa norteamericana. Por el contrario, hace más de un siglo Estados Unidos ha considerado el Caribe, comprendida la América Central, como un "Gran Lago Americano", esto

se explica por el hecho de que, debido a la proximidad geográfica de la región con su vecino del norte y la importancia estratégica del Canal de Panamá, Estados Unidos ha otorgado a Centroamérica una enorme importancia estratégica para su seguridad nacional. Históricamente, Estados Unidos ha sido el último fiador para lo que se ha concebido como la seguridad nacional de los Estados centroamericanos y una fuente importante de legitimación para los regímenes políticos del área.

Durante los veinte años que siguieron a la segunda guerra mundial, la preocupación fundamental de Estados Unidos fue la de impedir la expansión del poder comunista y para ello estuvo dispuesto a intervenir directamente en los asuntos centroamericanos, como en Guatemala en 1954 y a dar apoyo a los regímenes cuya principal característica era su firme anticomunismo. Por el contrario, el interés más poderoso de la América Central con respecto de Estados Unidos es económico. La gran mayoría del comercio de América Central es con Estados Unidos. Este país es la principal fuente de inversiones extranjeras en la región y el principal donante de ayuda económica concesional tanto bilateral como multilateral. Por otra parte, el concepto del "Lago Americano", encubre importantes diferencias de poder económico y político entre Estados Unidos y los países centroamericanos. Estados Unidos es el único país occidental desarrollado que tiene una frontera común con el

Tercer Mundo. Lo que ha hecho posible el mantenimiento de una zona de influencia inmediata. Este hecho es una realidad incontestable, que afecta obviamente los márgenes de autonomía de los países centroamericanos.

Las potencias extranjeras han jugado siempre un papel activo en la zona: primero Inglaterra, posteriormente Estados Unidos y en un principio España. A veces interviniendo directamente, a veces influyendo en las decisiones. Los factores externos siempre han ejercido una influencia determinante en la vida de estos pueblos, no se puede nombrar un solo período en la historia centroamericana que no esté estrechamente ligado a eventos externos.



El interés político que despierta la región va más allá del de Estados Unidos de América. Los rasgos generales que caracterizan a la América Latina se aplican a los países de la América Central. Sin embargo, los mismos problemas tienen en la subregión connotaciones diferentes y se agregan además otros que conducen a singularizar el área como sustancialmente distinta.

Esta afirmación es de tal evidencia que toda la comunidad internacional ha optado por prestar atención especial a la subregión. América Latina, aparte de las declaraciones especiales de cada país, ha establecido a través del SELA, el Comité de Acción para el Desarrollo Económico y Social para Centroamérica (CADESCA). Este comité, del que forman parte 21 países, es una aspiración de apoyo preferente a cinco países, aún en el contexto de grandes dificultades económicas para los países integrantes del mismo. México, Panamá, Venezuela y Colombia, forman el Grupo de Contadora, que realiza esfuerzos específicos de paz en la subregión. Estos esfuerzos reciben el más amplio respaldo internacional conocido para una acción diplomática surgida de la América Latina. Recientemente, se constituyó un grupo latinoamericano de apoyo a Contadora. El "Grupo de Lima" con la participación de Argentina, Brasil, Perú, Uruguay. Los ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Económica Europea, incluyendo España y Portugal, se reunieron por primera vez en Costa Rica, para discutir un trato preferencial para Centroamérica. Estados Unidos de América estableció un programa especial para la Cuenca del Caribe y, a través de una comisión bipartidista —la Comisión Kissinger— hace intentos de proposiciones específicas para la subregión. En fin, la lista de países y organizaciones internacionales que hacen declaraciones y/o formulaciones de política para Centroamérica es larga.

Lo que no cabe la menor duda es que actualmente existe un nuevo interés por parte de Estados Unidos por la región que es el tema central de este Seminario. Ese nuevo interés se traduce en un aumento sustantivo de la ayuda económica y militar (excepto a Guatemala). Todo esto a pesar de que la región no tiene mayor importancia dentro del comercio internacional y para la economía de Estados Unidos en particular.

En realidad para Estados Unidos, Centroamérica tiene una importancia política estratégica y de carácter ideológico. La que depende fundamentalmente de un juicio, de la percepción política y ésta puede cambiar por los cambios políticos que se den en dicho país.

El juicio político que actualmente rige en Washington gira en torno a un consenso sobre la política hacia Centroamérica. Los puntos de consenso son los siguientes:

- a. No se debe abandonar Centroamérica.
- b. Nadie desea asumir la responsabilidad del establecimiento de regímenes marxistas en la región.
- c. Debe dársele apoyo a largo plazo de tipo económico a la región.
- d. Debe darse una mayor integración de las economías centroamericanas a la de Estados Unidos.
- e. Debe reincorporarse el tema de los derechos humanos y la democracia como criterios para definir el nivel de apoyo a los distintos países.
- f. No se deben enviar tropas de Estados Unidos a El Salvador.



- g. La situación de este país no se explica sólo por factores externos, sino que se debe también explicar con base en factores internos en particular la justicia social imperante. Estos consensos representan un cambio de enfoque en relación con lo que se decía en la administración Reagan en 1981.

Este consenso es de carácter reciente y fue alcanzado en 1984. Permite en condiciones difíciles, que Estados Unidos pueda desarrollar una política más coherente para Centroamérica, además de la iniciativa de la Cuenca del Caribe, la política económica y comercial hacia la región incluye nuevos tratados a la inversión, cuyo objetivo primordial es promover la inversión extranjera en Centroamérica.

Hay una realidad insoslayable, en torno a la subregión que tiene relación con la guerra y la paz, y que influye decisivamente en todo el quehacer político y económico.

Cualquiera que sea el enfoque

---

que se elija para analizar Centroamérica, la amenaza de una guerra está presente a niveles de posibilidades en el área, lo que no existe en el resto de la América Latina. Esto hace que los grados de incertidumbre económica y política sean sustancialmente diferentes en Centroamérica. Mientras en algunos países de la América Latina hoy es posible hablar de control de gastos militares, en los países de América Central se impone sin contrapesos la carrera armamentista. Tres de los cinco países tienen guerras de guerrillas bien establecidas y todas éstas se ubican, al menos parcialmente, en el contexto del enfrentamiento este-oeste.

Esta disyuntiva de guerra y paz, unida a resagos económicos, sociales y políticos, pretéritos pero crecientes, es la que ha conducido a la comunidad internacional a poner atención en Centroamérica, es la que separa a Centroamérica del perfil de América Latina, para configurar uno propio.

En materia política, existen en Centroamérica como en el resto de América Latina, tendencias de retorno a sistemas democráticos de gobierno. Hoy sobreviven democracias en situaciones que habrían sido impensables en otros tiempos, se trata de democracias emergentes que no solo deben repartir sacrificios como productos de la crisis económica, sino, en algunos ca-

sos, de hacerse cargo de guerra de guerrillas y enfrentar un posible conflicto regional. Es válida la afirmación de que el robustecimiento de estas democracias dependerá en forma importante de esfuerzos y respuestas internas, pero adquiere una relevancia mayor al que se logre ganar un espacio internacional más adecuado para el desarrollo.

Existen dudas fundadas frente al esquema de liberalización económica que se propone para Centroamérica. Los riesgos que percibe el sector privado para invertir hacen difícil pensar que de él puedan surgir inversiones significativas. Sin duda, muchas de las medidas adoptadas para liberalizar el flujo de capitales y mejorar los mercados financieros han tenido como primer resultado, a corto plazo, facilitar la fuga de capitales y la repatriación de utilidades sin aumentar consecuentemente las exportaciones. Parece especialmente serio que en el caso de la América Central se pretenda aplicar un esquema económico sin tomar en consideración condiciones tan eminentes como la amenaza de guerra.

Si en América Central se vinculan de un modo especial desarrollo y paz, parece lógico intentar un esquema de crecimiento con credibilidad. El equilibrio entre el Estado y el sector privado adquiere relevancia mayor da-

da la situación que vive Centroamérica. Un debilitamiento no compensado del aparato estatal, puede tener consecuencias para los intentos de robustecer los sistemas democráticos. Puede ser conducente también al debilitamiento de los esfuerzos por la paz.

Por otra parte, un robustecimiento del sector privado, que no incluya cambios en relación con el comportamiento histórico conocido, servirá fundamentalmente para mantener privilegios, agravándose la situación de crisis, aun si de ello surge un nuevo crecimiento económico.

Es por lo tanto vital que el interés político de Estados Unidos por Centroamérica, se traduzca en el apoyo a una estrategia de desarrollo acorde con las necesidades de países pobres amenazados por la guerra. Este apoyo político debe tener su manifestación ante organismos internacionales, a través de los cuales a veces se imponen condiciones que obedecen a ideologías que quizás tengan su aplicación en otras realidades.

No habrá paz sin desarrollo económico, no habrá paz sin democracia. Para alcanzar el desarrollo económico y la paz en Centroamérica los factores internacionales son fundamentales y de ellos la política norteamericana puede ser determinante.